Sermón, antes del funeral de Mariana Carolina Henfling

Bussum, el 27 de agosto 2014

Quisiera decir algo sobre el libro ‘El cajón de la mariposa’ de la escritora Argentina Santa Montefiore. Es el última libro que Mariana leó. En el hospital Irma y algunos amigos lo leyeron de voz alto con ella, cuando estaba demasiado débil para leer. El libro cuenta la historia de Fédérica, hija de un hombre Chileno y una mujer Inglesa. A causa de su divorcio, la madre regresa con su hija a Inglaterra. Fédérica sigue viviendo con nostalgia, echando de menos a Argentina. Cuando la hija y el padre se despiden, el padre le regaló ‘el cajón de la mariposa’. Fue un cajón muy sencillo, pero adentro era decorado con piedras preciosas, un mosaico de una mariposa y una cajita de música. Es el símbolos del amor del padre.

Me imagino que Mariana se identificaba con la hija en el libro. Mariana sentía una nostalgia de América Latina. Una pregunta candente para ella era: ¿Dónde estoy a casa? ¿A quiénes pertenesco? Mariana era una pajarita, siempre en camino a otro país. Es algo que todos nosotros conocemos: una nostalgia de nuestra destinación más profunda o de nuestros orígenes más profundos. Una destinación u orígenes que se llaman: seguridad, libertad o tranquilidad. Mariana conocía un deseo de la tranquilidad, que la hacía intranquilo, conocía un deseo de la libertad, que la no dejaba libre.

‘El cajón de la mariposa’ juega un papel importante en el libro. Adentro estaba una cajita de música. A Mariana le gustaban mucho el baile, la música y la alegría. La mariposa en el cajón es símbolo de su carácter tan juguetón; siempre buscando, siempre en camino. Por eso Irma dijo que era imposible fijarla. Era el encanta de Mariana. Podemos decir que las palabras de Jesús sobre los pájaros en el aire, que sembran ni cosan, que no se preocupan por su alimento porque Dios les guarda, se realizaban en la vida de Mariana.

Pero quizás Mariana era demasiado libre. Volando, extremamente libre, no capaz de encontrar un lugar fijo, un lugar de paz. ‘No era posible tenerla.’ No fue posible tenerla entre nosotros y tenerla en el mundo de los vivos.

Según un relato una mujer joven estaba en cama muriendo. Se despertó y contó a su amiga al lado de ella: ‘Soñé que yo era una mariposa. Me sentía tan libre, como yo vivía en la luz. La amiga respondió sonriendo: ‘Quizás eres una mariposa, que tenía el sueño de ser un ser humano.’ La mujer joven se reí y cerró los ojos, para siempre. La sonrisa en su cara se quedó y hizo claro que ella era libre y que ella estaba en la luz.

Estar en la luz ... ¿Dónde? ¿Con quién? Aquí en la iglesia decimos: ‘Con el Señor.’ Sabemos que muchos de nosotros dan otras respuestas. Nadie puede dar la respuesta definitiva. Pero el escritor del Salmo 139 muestra la fe que es Dios que nos guarda, no solamente durante la vida, sino también al otro lado, detrás de la frontera de la muerte. Dios nos conoce y sigue conociéndonos. Es como Dios entrega a cada persona desde su nacimiento ‘el cajón de la mariposa’, el símbolo del amor del padre por sus hijos. También Mariana recibió este cajón. Mariana: mujer especial, hija tan valiosa y tan querida por el Señor.

¿Dónde está Mariana? Podemos ver el rojo de sus mejillas en el rojo del crepúsculo, podemos ver sus ojos en las estrellas al cielo, su sonrisa en los rayos del sol y su alma en las mariposas a nuestro alrededor. Mariana es libre. Está en la luz del Señor.

Amén.